

# El sueño y la libertad: *más allá de los electroencefalogramas*

José Gordon



René Magritte, *Los presigios felices*, 1944

El cuerpo está tendido, silencioso, profundamente relajado, completamente ajeno al exterior. Tal parece que no ocurre nada durante el sueño plácido. Es difícil sospechar que hay un mundo de imágenes e historias sorprendentes detrás del rostro apacible que observamos. El territorio del sueño es uno de los últimos refugios de la libertad. No hay cámaras que puedan grabarlo. La ciencia a lo más que ha llegado es a saber que en esa quietud hay un movimiento sutil, un estado distinto de percep-

ción, invisible a nuestros sentidos, que está generando cambios fisiológicos específicos. Durante el sueño los electroencefalogramas registran una actividad eléctrica del cerebro distinta. Los estudios miden la temperatura, la presión sanguínea, el ritmo cardíaco y el respiratorio. Se observa que los ojos cerrados empiezan a moverse de una manera rápida, a ello se le conoce como REM (iniciales en inglés de *rapid eye movement*) o MOR (*movimientos oculares rápidos*).

Eugene Aserinsky fue uno de los primeros investigadores que trataron de correlacionar la fase del descanso del sueño con la actividad ocular. Realizó un estudio con bebés y encontró que, cuando dormían, se daban periodos muy definidos en los cuales los ojos estaban sin movimiento y otros en los cuales, bajo los párpados cerrados, se movían con estremecimientos rápidos. Lo notable para Aserinsky fue observar que casi no había movimientos corporales. Ello le hizo ver que estaba ante un hallazgo.

Mediante investigaciones sistemáticas encontró que, efectivamente, en los adultos durmientes también se daban estos ciclos de MOR. Nathaniel Kleiman, otro destacado investigador en el campo de los sueños, y el mismo Aserinsky, decidieron estudiar qué ocurría en estos ciclos desde el punto de vista subjetivo. Así, despertaron a los durmientes justo o poco después del periodo de MOR. Lo que encontraron fue que los sujetos invariablemente reportaban que estaban soñando. Esto, correlacionado con otros cambios fisiológicos, parecía identificar la etapa específica dentro del dormir llamada sueño. Los investigadores habían encontrado los signos externos de ese estado de percepción. Así como los ojos se mueven en el acto de ver cuando uno está despierto, también se mueven bajo los párpados cerrados mientras el sujeto aprecia las formas e imágenes que aparecen en los sueños.

El investigador William Dement confirmó la hipótesis de que el MOR era indicador de sueños. Cuando a los sujetos de su estudio se les despertaba durante un periodo MOR en el cual los ojos no se movían muy rápido, el sueño se reportaba menos vívido. Si se les despertaba en los momentos más activos del MOR, el reporte del sueño era más claro y detallado. Se conocían así las huellas externas del sueño, mas no el

sueño en sí. Esas imágenes son impenetrables a través de medios objetivos.

#### EL REDUCTO DEL SUEÑO ANTE EL TOTALITARISMO

“Los sueños son el último refugio de la libertad y la tierra de la resistencia” escribe George Steiner en el libro *Pasión intacta*, en un texto titulado “La historicidad de los sueños”. Steiner señala que los regímenes totalitarios saben que éste es un territorio en el que no pueden espiar, no pueden entrometerse. Poco después de que los nazis tomaron el poder, Robert Ley, en el *Reichsorganisationsleiter*, alardeaba: “La única persona que todavía tiene una vida privada es aquella que está dormida”. Por eso Steiner subraya que las “casas de seguridad” de la resistencia clandestina ante el despotismo totalitario son los sueños.

Un ejemplo notable de este ámbito que se resiste a la manipulación política fue registrado en el libro *Das Dritte Reich des Traums*, publicado por primera vez en 1996. En estos textos, Charlotte Beradt resume su análisis sobre unos trescientos sueños que le fueron narrados en Berlín entre 1933 y 1934.

A diferencia de la interpretación freudiana que vincula a los sueños únicamente con el pasado, estos testimonios indicaban

que el sueño estaba relacionado claramente con el presente. Las imágenes, los símbolos y fantasmas que ningún dictador podía confiscar, reflejaban lo que sucedía en Alemania durante ese tiempo. Describe Steiner:

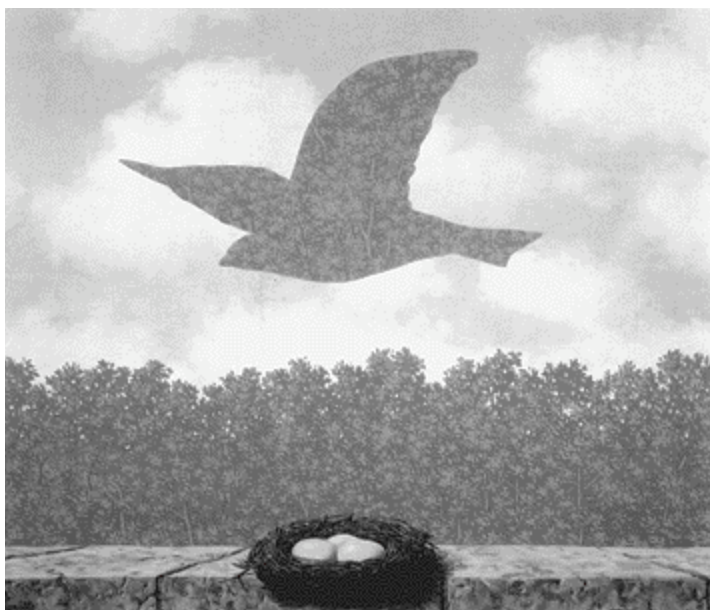
No se tarda mucho en comprender que los pacientes que sueñan con la pérdida de sus miembros o con la atrofia de brazos y piernas no despliegan síntomas del complejo de castración freudiano, sino que, sencilla y dolorosamente, revelan el terror que les producen las nuevas leyes que exigen el saludo hitleriano en público, en las relaciones profesionales e incluso dentro de familia.

Estos sueños revelaban que para muchos era preferible verse, en las imágenes más íntimas, con los brazos amputados. Ésta era una forma de resistencia ante el acoso totalitario.

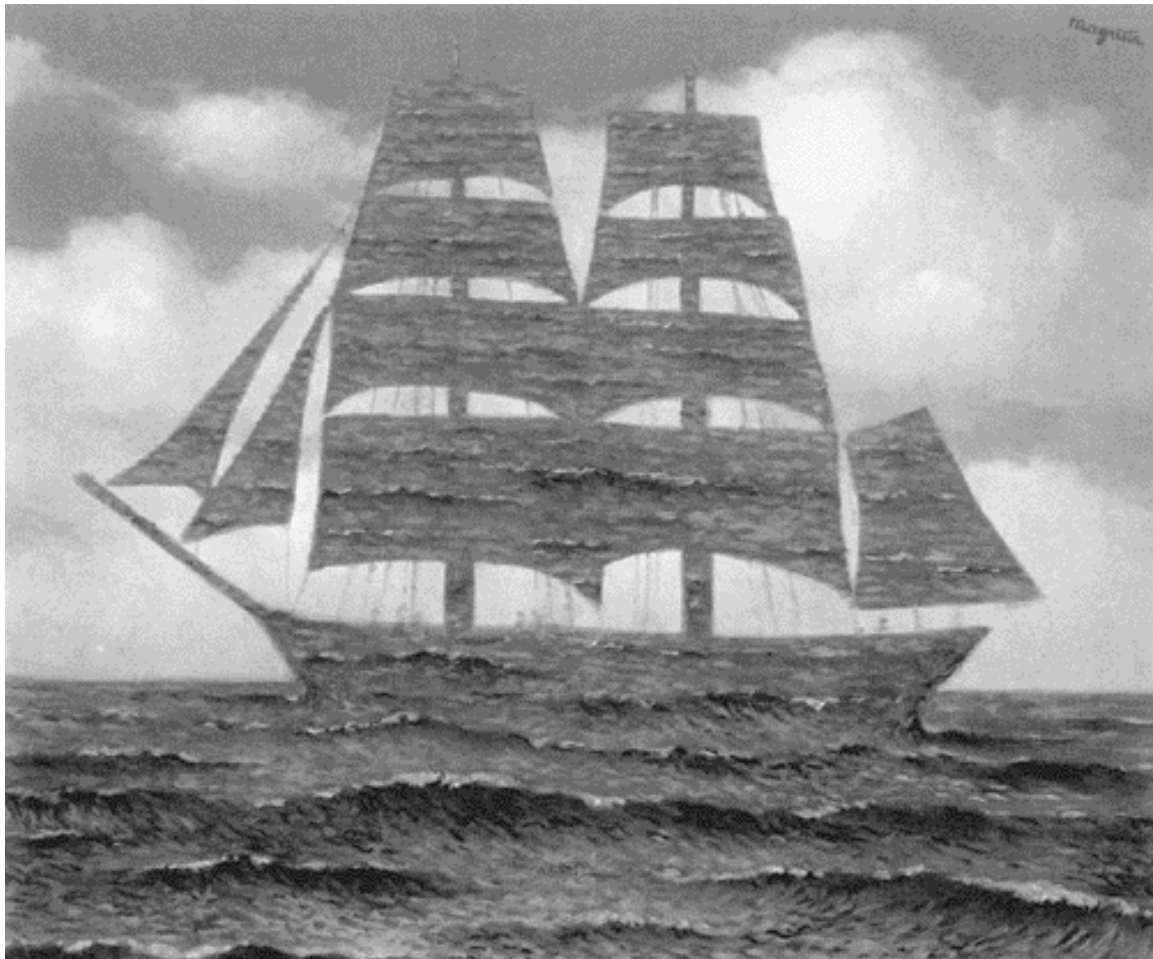
En tiempos de *Big Brother*, de video-escándalos, de intentos por espiar y penetrar todos los rincones de la vida privada, el sueño es un reducto de libertad ante el acoso. Sólo aflora cuando la persona quiere contar esa historia, comunicar sus pesadillas y esperanzas más profundas. ¿Cuáles serían algunos de los sueños que compartimos los mexicanos en estos días? Éste es un terri-



René Magritte, *La gran familia*, 1963



René Magritte, *La primavera*, 1965



René Magritte, *El seductor*, 1953

torio muy difícil de traducir. ¿Cómo se distorsionan estas imágenes cuando pasan a través del tamiz del lenguaje?

A pesar de que son inasibles, los sueños, lo que nos queda de los sueños cuando estamos despiertos, son un testimonio misterioso sobre lo que se vive en una determinada conciencia colectiva. El arte, tan vinculado al sueño, podría tal vez ser una de las voces capaces de sondear lo que Aldous Huxley denominaba precisamente "los sueños de la tribu". Estamos ante la paradoja de que para entender un sueño o

una pesadilla se necesita de otro sueño. En este contexto, no hay que olvidar que el arte se ha definido como un sueño con los ojos abiertos. ¿Qué tan preciso es este método para comprender lo que vivimos?

El escritor Luigi Malerba describe así esta forma tan extraña de acercarnos al mundo:

Todos los sueños son siempre un poco misteriosos y en eso consiste su belleza; pero algunos son muy misteriosos, es decir, uno no entiende nada; son como acertijos. No

obstante, mientras los acertijos tienen soluciones, los sueños no las tienen. Puedes darle cien significados diferentes y uno es tan bueno como otro.

La narración y la interpretación de los sueños no es del todo confiable, está abierta a la incertidumbre, a diversas lecturas. Sin embargo, aunque para algunos eso representa una conclusión desoladora, para otros, como George Steiner, eso es lo justamente tonificante, una invitación al pensamiento. [1]

## El territorio del sueño es uno de los últimos refugios de la libertad.